



El becerro, pero con cuernos

Samantha Carolina Torres Hernández,
samantha.torres0992@alumnos.udg.mx
(Guadalajara, Jalisco, México)



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

|
Cariño, solo tienes que hacerlo. No, no puedo, no, por favor. Escúchame, si no lo haces, te matarán. El hombre tiene mis manos en el arma y con su dedo índice sostiene junto con el mío el gatillo. Por lo que más quieras, Ana, hazlo ya. La cara de mi padre es de angustia, le escurre sudor y con un ojo entrecerrado por un golpe, me dice. Amor, hija, mírame a los ojos, tranquila, solo no pienses que soy yo, ¿sí? Imagina que es alguien que odias. Pero no puedo. La cara que veo ahí, en ese momento, es la cara del hombre que todas las noches va a despedirse de mí a la cama con un beso en la mejilla.

Estoy empezando a ver borroso por las lágrimas y no puedo tallarme los ojos. Por favor, se los suplico, quédense conmigo, a ella déjenla ir. Es curioso, al principio solo querían el dinero. El hombre prepara el arma, quitándole el seguro con el dedo pulgar. ¿Por qué se quieren ir? La fiesta apenas empieza. ¿No es así? El otro solo se ríe.



II

¿Quién quiere ir por un helado? ¡Yo! Toma tu abrigo, vámonos. Todos los días, después de que papá sale de trabajar, vamos por un helado. Hay una paletería enfrente de casa, pero nosotros siempre vamos a la que está a diez cuadras. Dice papá que en esas nieves no nos *caciquean*. *¿Crees que esta vez pueda pedir una de pistache? Lo que quiera la reina.* Me lleva de la mano. Cuarenta y uno, cuarenta y dos, cuarenta y tres, cuarenta y cuatro. La otra vez fueron menos pasos en la última cuadra.

¿Qué pasa hermano? ¿Qué pasa? Jamás había visto a este hombre. Según yo no es su hermano. *Por la banqueta hija, camina. ¿Es tu amigo, papá?* Rodeamos al señor por un lado para subir a la banqueta. *¿Papá? Ahora no, cielo.* Por enfrente sale otro hombre. *Eh, bro, ¿Me prestas dos pesos para completar mi camión? Perdona, ahora mismo no traigo nada.* Papá me está apretando la mano y me hace hacia él. *Es una pena porque de verdad no completo.* El hombre que estaba atrás empieza a caminar hasta donde estamos nosotros. Tiene un tatuaje en el brazo. *Mira, hombre, te digo que no traigo nada. ¡Quítate los tenis! ¿Cómo? ¡Que te los quites! Es mejor que le hagas caso, hermano.*

Tengo miedo. El del tatuaje parece disfrutar la situación. Con la mano derecha se talla el mentón y sonrío mientras dice que no con la cabeza. *De acuerdo, de acuerdo, tranquilo.* Papá se quita los tenis con una mano sin soltarme de la otra. *¿Papá? Tranquila, hija,* dice, pero no aparta la vista del hombre de enfrente. *Tu cartera. Ya te he dicho que no traigo nada, sólo esto.* Papá saca un billete de cincuenta pesos. *¿No estarás hablando en serio?* El sujeto tiene las manos en la sudadera y poco a poco va sacando un objeto de metal que brilla. Una vez vi una de esas. Era mi cumpleaños y estábamos en la casa del abuelo.

III

No vayas a la cocina, hija, te vas a quemar o vas a tumbar a tu abuela. ¡Está bien! Grité. La abuela estaba ahí, cocinaba un mole que olía por toda la casa. *¡Qué rico huele, mamá Eneida! ¿Ya mero está? Hazte para atrás hija, no te vaya a quemar.* La casa de los abuelos era grande, pero la parte que más me gustaba era el



patio. Había mucho pasto y tenían dos perros grandotes, si me portaba bien me dejaban salir a jugar con ellos. *Mamá Eneida, cuando termines de cocinar, ¿puedo ir atrás a jugar con los perros? Sí, hija, pero pídele permiso a tu papá. ¡¿Papá?! Grité. Sólo si prometes no hacerlos enojar para que no te muerdan. ¡De acuerdo!* Contesté. Papá se acercó a mí mamá Eneida y le dijo algo en voz baja al oído. *No hijo, tu papá apenas me lo va a pasar. Le dije que lo compráramos, pero no quiso, según él se quiere sentir como en el establo.* Papá se ríe.

En la cocina de mamá Eneida hay una puerta que da al patio. *Me pregunto dónde estarán los perros.* Pensé. Me asomé poquito a la puerta y vi a papá Víctor con un becerro pequeño, pero con cuernos. El becerro estaba amarrado del cuello a una lámpara que tienen mis abuelos en el patio. Le apuntó entre los ojos. *¡Aaaahh!* Grité. *¡Te dije que no te acercaras al patio, niña!* Papá se apresura a cargarme con sus brazos y yo no puedo dejar de llorar. El abuelo entra enseguida. *¿Qué sucede? Nada papá, la niña te vio cuando le diste al chivo. Y ¿Quién la dejó que se acercara? Nadie papá, no vimos cuando se asomó. Ya, ya, hija, todo está bien. Tranquila, ¡shh!* Mira, ya, a veces así pasa, tranquila, ya, ese animal nos va a dar de comer, piensa que él quiso alimentarnos, a veces así es, hoy ellos, mañana otros animalitos. No, no mientas, no, no es verdad, papi, yo lo vi, estaba triste, vi sus ojos, estaban tristes, él no quería eso, estoy segura. Dije llorando. Ah, ¿sí? *¿Y tú cómo sabes todo eso? Papi, yo lo vi bien, papi, no es cierto, nadie pide que lo maten, ni siquiera para que alguien más coma y viva.*

IV

Ya sé qué es lo que el hombre va a sacar de su bolsa. Me suelto de la mano de mi papá y pateo al hombre. Él se enoja y lo único que consigo es que me tire al suelo de nalgas. *Hija, ¿qué haces? ¡No!* Apenas me iba a recoger del suelo mí papá cuando el hombre le gana y me jala del brazo. Está apretándome mucho. Me pone de espaldas a él para dejar que vea lo que pasa con papá. El del tatuaje se le pone de frente y le pega en la cara. *¡No!* Papá se destantea y le da un golpe en el estómago haciendo que se doble de dolor. Cae de



rodillas, mientras el otro, con el arma me apunta de lado a la frente. ¡Papá, no! Grito. ¡Cállate! Dice el que me apunta. Mi papá está de rodillas y tiene las manos atrás, lo están sujetando. ¡Escúlcalo! Le ordena. Yo estoy llorando.

Al suelo caen las llaves, su teléfono y una cartera café. *¿No que era lo único que traías?* El que otra vez sujeta a mi papa de los brazos se mete todo a la bolsa, excepto la cartera. *Ahora si vamos a comer rico.* Se burla mientras recorre con el pulgar el dinero que hay dentro. Quien me apunta responde con más risas. *Solo déjenla ir, ya tienen lo que querían, se los suplico, es una niña.* No puedo dejar de llorar. ¡No! Sigo gritando. *¿No podemos dejar testigos, o sí?* El hombre baja el arma hacia donde pueda verla. Enfrente de mí, y con la mano que sujetaba mi brazo, coloca mi mano en el arma cubriéndola con la suya, después baja la otra, sin dejar de sostener el arma y hace exactamente lo mismo. *Si no eres tú tendrán que ser los dos.* El del tatuaje lo suelta y se aleja. *No, no, no, no, es a mí a quién quieres, deja que se vaya, te lo suplico, no diré nada.* El hombre de atrás de mí, con pasos torpes, al mismo tiempo que yo se acerca hacia donde papá y le apuntamos entre los ojos. Papá deja de verlo a él y me ve a mí. *Cariño, está bien, solo tienes que hacerlo. No, no puedo, no por favor. Escúchame, si no lo haces te matarán.* Tiene mis manos en el arma y con su dedo índice sostiene el mío en el gatillo. *Por lo que más quieras, Ana, hazlo ya.* La cara de mi padre es de angustia, la tiene empapada de sudor y con un ojo entrecerrado por un golpe, me dice. *Amor, hija, mírame a los ojos, tranquila, solo no pienses que soy yo, ¿sí? Imagina que es alguien que odias.* Pero no puedo. ¡Aaaahh! Grito y cierro los ojos mientras aprieto fuerte los dientes.

El hombre que me sujetaba ya no lo hace. Salió corriendo junto con su amigo y yo los veo correr atrás de mí. Volteo enfrente. *No, no, no, alguien ayúdeme. Por favor. Por lo que más quieran. ¡Papá! No, no, no, no... to... todo va a estar bien, ¡¡¡Ayúdenme!!! ¡Papito, no! ¡Perdón, perdón, papito, no! ¡Por favor! ¡Ayuda! ¡Alguien!*

Mi papá no quería esto. Estoy segura. Nadie pide que lo maten, ni siquiera para que otro más coma y viva.